



# YO

## el latin king

Fabián A.

"Una historia, cualquiera, se desvanece, pero la vida que ha sido rozada por esa historia queda por toda la eternidad."

César Aira, *Una novela china*

Los que conocían aquel grupo sabían de lo que eran capaces de hacer cuando se trataba de uno de sus miembros.

La nueva reunión se realizó en la playa de Salinas, a las diez de la mañana. Fue un día domingo. Se habló sobre los carnavales, nos dieron para vender cinco boletos para una rifa. Teníamos que entregar el dinero en la próxima reunión. Luego me pusieron cuarenta y dos reglamentos y unos significados de iniciales. Las iniciales eran: S. T. A. E. (Sangrada Tribu Atahualpa Ecuador) y A. L. K. N. (Almighty Latin Queen Nation). Me dijeron que tenía que aprendérmelas de memoria si no quería que me agredieran físicamente. En ese entonces, con la edad que tenía y con todo lo que había presenciado, me sentía en parte apadrinado pero también aterrorizado. Pues yo había dado el primer paso y no había vuelta atrás.

Por cierto, me olvidé de un detalle: los miembros de la Nación tenían que asistir a las reuniones con pantalón largo, camiseta y zapatos, y agredían a los que asistían con la vestimenta de la costa (camisetas sin mangas, pantaloretas, sandalias).

Al final quedamos que para la próxima reunión se entregaría el dinero de la venta de los boletos y la literatura aprendida.

Días antes de la fiesta de carnaval, yo ya había vendido los boletos y me sabía gran parte de la literatura que me habían proporcionado.

Llegó el primer día de carnaval. Recibí un mensaje en el que decían que la reunión se efectuaría en el Malecón de La Libertad, en el segundo piso de un local, a las veinte horas. Aún estaba repasando los reglamentos y los significados, por el temor de recibir una paliza por no saber la literatura. Me alisté y me fui al barrio. Ahí ya estaban un buen número de miembros. Me esperaban, iba con ellos a la reunión porque no conocía con exactitud el lugar. Algunos estaban aturridos por no haber conseguido vender los boletos, pero aun así ellos estaban dispuestos a ir al míri.

Quando llegamos habían miembros en las gradas y en la puerta de entrada requisando, por si algún infiltrado decidiera ingresar armado. Nosotros lo estábamos pasando bien cuando de repente se escuchó unos sonidos de botellas quebrándose. Inmediatamente bajé. Se estaba dando una guerra entre los Latin King y los Vatos Locos. Se lanzaban piedras y botellas de vidrio. Tuve la suerte de no ser golpeado por una botella. Minutos después los Vatos Locos salieron corriendo. Los seguimos unas diez cuadras, pero escuchamos el sonido de las patrullas y tuvimos que retirarnos. A causa del enfrentamiento algunos autos fueron destrozados. Para mí era algo inolvidable debido a que fue la primera guerra.



Regresamos al local. Ahí estaba una gran parte los miembros. Los kings, al verme cansado y sudado, hicieron comentarios:

-El pelado si mete combate. Guerró hasta el último, a pesar de ser el menor de todos.

También dijeron que en la próxima reunión iban a darme una corona; es decir, un rango mayor. Los rangos eran algo importante: Five Live, cuando se ingresaba a observación, luego King y luego Rey, el máximo rango con el que se obtenía el respeto de todos.

En el rango de observación estuve alrededor de cinco meses. En este periodo mi madre se enteró que pertenecía a una padilla porque los vecinos me habían visto con un grupo numeroso en el Malecón. Es más, los vecinos estaban seguros que yo pertenecía a los Latin King por el particular saludo que teníamos.

Mi madre empezó a encerrarme en la casa. A veces me buscaban miembros de Latin King para saber por qué no voy a las reuniones. Les decía que mi mamá me encerraba para que no saliera, y ellos me respondían:

-Esa no es una excusa ya que sabes muy bien que si no asistes tienes que mandar una carta de justificación.

En ocasiones cuando un miembro no podía asistir al míri, tenía que mandar una carta con un miembro cercano. Me dejaron pasar en varias ocasiones porque vivía bajo el techo de mi madre, y luego me las ingeniaba y asistía a las reuniones.

En una reunión me pusieron una misión. Era obligatoria, no había excusa, y como les tenía a las palizas en el caso de no obedecer me fui a realizar la misión. Me arrepiento de lo que hice. También es verdad que gracias a esta actitud, a pesar del poco tiempo que llevaba en la Nación, me había ganado el respeto de algunos miembros.

Se desataron guerras entre los Latin King y los Vatos Locos. Fue cuando mataron a un brother con un disparo en la cabeza. Sucedió en una villa a la que íbamos a jugar. Nuestra respuesta era hacer operativos con ocho motos y dos carros. Poseíamos toda clase de arma e incluso una subametralladora. Los miembros mataron a varios cabecillas de la otra banda. También quemaron sus casas.

Las reuniones ya se realizaban solo en la cancha del colegio La Libertad, no en las playas. En una ocasión de repente llegó una moto con dos individuos, uno de ellos sacó una metralleta y empezó a disparar. Una bala le impactó el brazo a uno de los miembros y le salió por el codo. Por suerte no hubo más impactos. Después de ese suceso todos íbamos a las reuniones armados.

Se realizó un nuevo operativo y cayó otra cabecilla de los Vatos Locos. Después de aquello, ellos capturaron a dos miembros de los Latin King. A uno le dieron varios tiros en la espalda –aun así sobrevivió–, y al otro lo dejaron inválido.

Días más tarde se dio una balacera en una discoteca de Salinas, denominada Zona 5. Ahí disfrutábamos un buen número de miembros y aquella balacera provocó dos heridos. Desde entonces los Latin King se distribuyeron por capítulos. El capítulo al que pertenecía yo se llamaba Lorch Black y su líder era King Joker. Él nos llevaba a disparar en un lugar desolado: apuntábamos a un recuadro de un tablero de básquet.

Prefiero no narrar más de lo sucedido. Solo diré que desde entonces me encuentro privado de mi libertad por acusación de mis malos actos. Lo que he aprendido en todo este tiempo que llevo aquí es que uno debe hacerse valer por sí mismo y no necesitas de un grupo para eso. Hay un dicho "La fama mata", y yo puedo confirmar su veracidad. Pues me hice famoso, no estoy muerto, pero me encuentro privado de mi libertad.

“El pelado si mete  
combate. Guerreó  
hasta el último,  
a pesar de ser el  
menor de todos”



**E**l escenario de mi historia es la ciudad de Santa Elena. Era 2014, tenía apenas trece años cuando empezó la peor parte de mi vida.

Yo era un niño normal que asistía a clases y hacía lo que hacían los demás chicos de mi edad. Jamás conocí a mi padre, pero tuve una madre que era todo para mí: madre, padre y amiga, a la vez. Era un privilegio tenerla a mi lado.

Creer sin el afecto de mi padre me afectó, desde luego. En algunas ocasiones tuve inconvenientes con mis compañeros. Es decir, peleas en las que los demás llevaban a sus hermanos mayores o, incluso a sus papás, y querían agredirme. Y yo era indefenso, pues no tenía a un hombre que me respaldara. Aquello fue el motivo por el cual formé parte del Latín King, o como los mismos miembros lo llamaban: la Nación.

Antes de mi ingreso, unos vecinos –amigos míos del barrio– ya pertenecían a este grupo. Me decían que no era una pandilla, tampoco una ganga. Más bien era una hermandad, basada a la vieja norma: uno para todos y todos para uno.

De todas formas, yo ya estaba decidido a ser miembro de una pandilla. Así que cuando se me presentó la oportunidad, no lo pensé dos veces. Me fui a aquella reunión. O mejor dicho, me fui a aquella miri, según el diccionario de los pandilleros. Hice lo que me habían pedido: me pasé por algunas casas cercanas, y alrededor de las ocho de la noche nos dirigimos a la Iglesia matriz del cantón La Libertad. Ahí estaba convocada la miri.

Lo primero que vi al llegar al lugar, era un círculo conformado por 30 miembros. Antes de acercarme a ellos me detuvieron a unos metros de distancia y se me acercaron unos hombres mayores. Me saludaron extendiendo su mano y con un abrazo. Luego me interrogaron:

–¿Por qué vienes a la gente?

–Vengo para apoyar a mis brother's.

–Aquí la gente no te va a dar ropa, ni nada por el estilo.

–No vine por cosas materiales –respondí convencido.

Entonces uno de ellos me dijo:

–Las puertas para ingresar a la Nación son grandes, pero para salir son pequeñas e incluso no hay puertas para salir.

–Yo estoy decidido a unirme a la gente y estoy dispuesto a apoyar a esta Nación.

–Si así dices, pues espero que así sea –dijo el hombre e hizo un gesto con el pulgar formando una corona que para ellos significa amor.

Asimismo, el índice se usa para expresar respeto, y el dedo meñique para sacrificio.

Luego me dijo que me saque la gorra que llevaba, los aretes y todo lo que tenga en los bolsillos. Después de hacerlo, me llevaron al círculo. Todos los miembros estaban con los pies unidos y con la mano derecha sobre la izquierda.

Me dijeron:

–Interesado, ¿dónde tienes permiso para hablar?

Yo pronuncié lo que me dijeron.

Entonces King Star tomó la palabra. Él era uno de mis amigos en el grupo y tenía un rango superior. Dijo:

–Yo no considero que este pelado entre a la gente.

Después de él, otro king tomó la palabra para decir:

–Si el pelado está decidido a unirse, esta mal de no dejarlo ingresar. Además, las puertas para ingresar a la gente son grandes, pero para salir son pequeñas e incluso no hay puertas para salir.

–Primeramente, ¿cuántos años tienes? –me preguntó King Star.

Les mentí que he cumplido catorce.

Estaba muy asombrado por la seriedad con la que hablaban y por la atención que ponían. La verdad es que estaba un poco asustado por las caras que veía. Además, yo era el menor del grupo. Pero de todas formas me aceptaron como miembro.

A continuación cada uno pronunció sus chapas, ósea sus apodos. Se presentaron, me dieron la bienvenida y me preguntaron si tengo algún apodo:

–Los del barrio me dicen el Colorado –respondí.

Todo marchaba bien. Me preguntaron sobre los problemas, nadie dijo nada negativo, contaron que habían pasado una semana excelente y procedieron a terminar la reunión con un rezo. Sin embargo, no me dijeron el lugar, la hora ni el día del próximo miri. Simplemente nos despedimos y nos fuimos en dirección al barrio. Recuerdo que regresé tranquilo y entusiasmado a mi casa, porque ya tenía a alguien para que me respalde.

Al día siguiente asistí a clases. En esta época yo pretendía a una de mis compañeras y precisamente por esta chica un estudiante del grado superior quiso faltarme el respeto. Ocurrió en la hora de receso, en pleno patio de la escuela. Por suerte sonó la sirena y el problema no pasó a mayor. Al terminar la jornada, no coincidí con los chicos del grado mayor. Así que regresé a mi casa sin complicaciones.

Día tras día yo repetía la misma rutina, pero el estudiante del grado no asistía a clases. Un día miércoles recibí un

“Yo era un niño normal que asistía a clases y hacía lo que hacían los demás chicos de mi edad. Jamás conocí a mi padre, pero tuve una madre que era todo para mí: madre, padre y amiga, a la vez. Era un privilegio tenerla a mi lado”

mensaje en mi messenger. Había una reunión en la playa, en un lugar desolado.

Bajé a este miri y aquel día vi la presión de los kings hacia los faces (nosotros éramos los faces). Los kings nos daban puñetes a los faces por causa de no aprender una literatura. Luego preguntaron si hay nuevos problemas, y yo me acordé del tipo del grado superior:

–En el colegio hay un estudiante que quiere agredirme.

–¿Dónde estudias?

–En el colegio Abdón Calderón Garaicoa.

Me preguntaron la hora de salida. Yo estudiaba en las manías, la hora de salida era a las 12:45.

–¿Qué brother está desocupado a esa hora? –preguntó uno de los kings.

Contestaron unos miembros. Luego terminamos el miri con un rezo y nos dirigimos al barrio. Ahí unos miembros me felicitaron por seguir bajando a las reuniones. Esperaban que no me vaya a intimidar por la presión que hubo en aquella reunión. Aquello no era nada, me dijeron, hay peores presiones. Y yo le dije que estaba dispuesto a que me golpeen si era necesario.

A las 10:00pm llegué a mi casa. Mi madre estaba muy molesta.

–¿Estas son horas de llegar?

–Estuve jugando fútbol –respondí, pero ella se quedó con la duda.

El día siguiente fui al colegio como siempre. En el receso me puse a platicar con la chica. Entonces apareció el joven con el que había tenido el inconveniente y me hizo problemas. Yo actué como si nada.

–Luego lo arreglaríamos –me amenazó él.

Al terminar la jornada de clases, fui uno de los primeros en salir. Vi a dos miembros de la Nación en un carro Chevrolet de color plomo. Me acerqué, saludé. Ellos se bajaron y preguntaron cuál es el joven que quiere hacerte problema. En ese momento salió el joven y yo lo señalé.

–¿Hey, cuál es la nota con mi brother? ¿Por qué le quieres faltar el respeto?

El estudiante respondió prepotentemente.

–Te estás metiendo con un Latín King –le gritó el de la Nación y lo golpeó hasta dejarlo en el piso.

Salimos del lugar antes de que llegara la policía.

Al día siguiente, en el receso, los jóvenes que andaban con el que tuve el problema no me regresaban ni a ver porque ya habían escuchado que era miembro de los Latín King.